

# La Misa del Domingo

## DOMINGO V ORDINARIO (C)

10 de febrero de 2019

**¿Quién no se ha sentido invitado a formar parte del equipo de remeros de Jesús?**

**Pues a remar.**

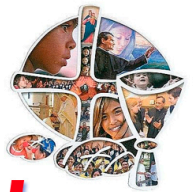
**Y no vale decir que no estamos en forma, que ya nos entrenarán.**

**Aunque parezca que no, sigue habiendo pescados en los infinitos lagos de la vida.**

*La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían estado lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echad las redes para pescar." Simón contestó: "Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes." Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador." Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres." Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. (Lc 5, 1-11)*

En la narración de Lucas, cuando Jesús se marchó, triste, de Nazaret, fue a Cafarnaún, "donde enseñaba los sábados". En plena sinagoga curó a un hombre poseído por un espíritu inmundo. La gente se preguntaba: "¿Qué es esto y quién es este? Le obedecen hasta las fuerzas del mal. Y su fama se extendió por toda la comarca". Al terminar la reunión de la sinagoga, se fue derecho a casa de Simón, porque le avisaron que la suegra de este estaba con mucha fiebre. La curó y la mujer se puso a servirles. El boca a boca hizo que, al atardecer, muchos llevaran sus enfermos y posesos a la puerta de la casa de Simón, para que los curara... y los curó. Al amanecer, se fue a un lugar solitario para orar. La gente lo andaba buscando para que no se fuera de allí. Pero él les dijo: "debo anunciar el Reino de Dios a las demás ciudades, porque para esto he sido enviado".

Aquí entra el precioso texto de hoy. De nuevo a orillas del lago que lo atraía, como si su agua pudiera bautizar la historia. Y mucha gente apretujándolo, porque querían "oír la palabra de Dios". No dice que buscaran curaciones asombrosas, sino abrirse a la "palabra de Dios", expresión con la que nuestro evangelista reconoce que, por boca de Jesús, es Dios quien habla. En la playa era técnicamente imposible poder enseñar. Lo soluciona pidiendo a Simón, que trajinaba por allí, que le permitiera subirse a su bote. Como los maestros de Israel, "se sentó y enseñaba desde la barca". Ahora el corazón



# La Misa del Domingo

le dice que aquellas palabras tuyas han sido recibidas por la gente y por algunos de los pescadores de los botes. Y, de las palabras, pasa a los actos.

Jesús se hace patrón de pesca: -Simón, unas paladas adentro y echa la red. Sí, ya sé que no has pescado ni una triste sardina en toda la noche, pero echa la red. Y Simón: -Bueno, si tú lo dices... Simón tuvo que pedir ayuda a otros colegas y llenaron las dos barcas hasta rebosar. Y Simón (Pedro), que ya no podía más: - "Señor, apiádate de mí, que soy un hombre pecador". ¡Qué tendrían que ver los chicharos con los pecados! Pero Simón, al que Lucas llama ya Pedro, intuye que allí anda Dios de por medio, que, en el lago que él conoce tan bien, no se faena así. Sus compañeros de barca, entre los que estaría su hermano Andrés y los socios de la otra barca, Santiago y Juan Zebedeos, no sabían por dónde les daba el aire. Pescar así era una delicia. Y Jesús, a Simón y a todos: "-Fuera miedos; desde ahora serás pescador de personas". ¿Qué era eso? Comenzaba una aventura: "llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron".

Simón y Jesús, en este relato, ya se conocían. Lucas no dice que Simón sea un tipo perfecto ni el más capaz de los pescadores. Pero lo hace entrar en el relato como una ola fuerte en una playa. De cabeza, leyendo un signo como palabra divina. Jugándose todo a la carta de Jesús. Simón y los otros, trabajadores del lago; luego será Leví, recaudador fiscal, luego... nosotros. Todavía no hay lista de "apóstoles", pero ya hay seguidores. Es muy importante que cada cual rebobine su vida para recordar qué pesca "milagrosa" se produjo en ella. Él nos invitó a seguirlo sin miedos. Y ahí vamos, con él, pescando o arreando ovejas. En la vida, la que es, no la que podría haber sido. En esa vida siempre hay un lago e ilusiones que brincan, esperando una red. Él nos acompaña. Cada día.

**Agustín Fernández, sdb**